

Con los deberes hechos... ¡o casi!

Ribera Casado, J. M.

Presidente. Sociedad Española de Geriatria y Gerontología.

El día 5 de diciembre de 1995 tomaba posesión una nueva Junta de Gobierno de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología. Lo hacía de manera ilusionada buscando mantener y superar un listón ya por entonces muy alto. Han sido seis años y dos equipos de gobierno con un mismo presidente. Una etapa de seis años, trece si tenemos en cuenta la continuidad con el quehacer del equipo anterior. Una etapa de grandes transformaciones en la vida de nuestra Sociedad. Es ahora el momento de las despedidas. El momento del balance. También el de los agradecimientos.

A finales de 1995 nuestra revista recogía la despedida del Dr. Guillén Llera como presidente de la SEGG en un artículo editorial que resumía el balance de los seis años anteriores (1). Presumía de continuidad. De haber sido fiel a una línea de trabajo y de actuación. A un legado ya por entonces muy rico pero que había crecido en volumen y en solidez a lo largo de ese tiempo.

¿Qué puedo yo decir de lo que han dado de sí los últimos seis años? El balance puede hacerse a nivel de ideas y de realizaciones. En todo caso no pretenderé concretar aquí estas últimas de forma detallada. Las memorias anuales recogen puntualmente sus aspectos más importantes. También yo, como hace seis años mi predecesor, quisiera empezar insistiendo en la fidelidad a un ideario y a una forma de trabajo que ha madurando como norma de la casa durante más de medio siglo. Cambió la Junta y cambiaron las personas. Lo que no cambió fue el espíritu, el convencimiento de que el énfasis se debe poner en lo común mucho más que en unas eventuales diferencias que siempre van a ser coyunturales. Era un compromiso que ya anunciaba el primer artículo editorial de la nueva Junta (2) y en el que he insistido en otros editoriales a lo largo de los años siguientes (3-7).

Ha sido un período que ha tenido como referentes fundamentales unas cuantas «líneas fuerza». Es imposible resumirlas en este breve espacio y, mucho menos, orientarlas por orden de importancia. Enumeraré algunas y empezaré por destacar dos. La primera hace alusión a la dedicación y al trabajo. La segunda al talento. Ambas con una relación muy íntima entre sí.

En efecto, dirigir una sociedad científica como la nuestra, con un número creciente de socios que, aun depurando al máximo la lista de bajas, superan ya los 2.200 y con una pluralidad enorme de profesiones, exige tiempo, dedicación y, en buena medida, obliga a un cierto grado de profesionalización. Tiempo y dedicación los hemos dado con generosidad, hasta el límite en el caso de algunos de mis compañeros de Junta. La profesionalización la hemos buscado por varias vías. Cebe decir que todos los miembros de la Junta hemos intentado ser bastante profesionales y para ello nos hemos dotado de unas normas de funcionamiento y de disciplina interna en cuanto a reuniones, actividades, distribución de funciones, etc., con las que hemos sido respetuosos en todo momento.

Pero, sobre todo, esta profesionalidad la hemos concretado en un esfuerzo por dejar consolidada una infraestructura de la que prácticamente carecíamos. Infraestructura material que se traduce en el enorme salto que representa pasar de no tener prácticamente nada a poder disponer de un piso amplio en el centro de Madrid con toda suerte de disponibilidades tecnológicas, permanentemente abierto y capaz para albergar cualquier tipo de

reuniones. Infraestructura también a nivel de personal, duplicando el número de secretarías, aumentando su dedicación y regularizando su situación. A ello cabe añadir una contabilidad profesional, una asesoría fiscal estable y un grupo de proveedores igualmente consolidado. Se trata de logros que ya han demostrado su eficacia y que se añaden a una situación económica boyante.

Aunque alguien pueda considerar un aspecto tangencial el tema económico considero necesario destacar que, al margen del aumento patrimonial, nuestro presupuesto se ha multiplicado por más de diez en apenas un lustro. Ello nos ha permitido multiplicar en paralelo no sólo actividades, sino también premios, becas, ayudas a la investigación, etc. Y ello deja en manos de la Junta entrante un importante margen de maniobra para poder poner en marcha nuevos proyectos o mejorar los existentes.

El talante lo hemos traducido en términos de diálogo. Diálogo hacia dentro y hacia afuera, siempre desde la tolerancia y el máximo respeto al interlocutor. Hacía adentro con todos nuestros socios y con las sociedades autonómicas. El contacto directo con los socios se ha multiplicado mediante cartas, circulares, publicaciones, teléfono y posibilidades de encuentro personal. Con respecto a las sociedades autonómicas podemos presumir con orgullo de haber mantenido y mantener una relación excelente en todos los casos. De hecho, hemos estado presentes como SEGG en la práctica totalidad de sus eventos más importantes: congresos, reuniones, cursos, etc., mientras que, de forma correlativa, su participación en las actividades de la nacional ha sido también permanente. Lo mismo cabe decir en relación con las diferentes secciones y grupos de trabajo donde la actividad, la colaboración y la ausencia de conflictos han sido las notas dominantes.

Hacia fuera el diálogo ha sido rico y plural. En primer lugar con las diferentes administraciones sanitarias y sociales. Lo ha sido a nivel estatal, autonómico, local y de centros, por más que en muchas ocasiones este diálogo no se haya traducido en las realizaciones concretas que hubiéramos deseado. Sí que hemos logrado una atmósfera muy extendida de respeto hacia la SEGG. Se nos consulta y toma en consideración para proyectos educativos, científicos, de investigación e incluso organizativos en mucha mayor medida que hace unos pocos años. Todo ello permite aventurar que determinados objetivos están ya bastante maduros como para esperar razonablemente poder alcanzarlos en fechas próximas.

Diálogo también con quienes podríamos llamar nuestros «compañeros de viaje»; otras sociedades científicas hermanas, industrias farmacéuticas, editoriales o de servicios, etc. Aquí los logros han sido muy evidentes y se traducen en el primer caso en una larga lista de proyectos comunes a alguno de los cuales de referiré más adelante, y en el segundo a una colaboración mucho mayor, basada igualmente en el respeto mutuo y en un contacto permanente. A título de ejemplo algún índice expresivo de esta colaboración puede ser haber duplicado en muy poco tiempo el número de «stands» de nuestros congresos o haber multiplicado las peticiones recibidas de avales científicos para toda suerte de actos o la solicitud de nuestra revista oficial como vehículo de transmisión científica en forma de «suplementos extraordinarios».

Nos propusimos también hacer énfasis en algo consustancial a las sociedades científicas: la formación continuada. Una formación dirigida tanto a nuestros propios socios como a otros profesionales involucrados en la atención de las personas mayores. Dirigida también, en ocasiones, hacia la educación sanitaria o social de este colectivo. Aquí el salto ha sido espectacular y para él nos hemos apoyado en las instituciones públicas o semipúblicas (administraciones, universidades, colegios profesionales, etc.) y en las privadas (industria farmacéutica, otras sociedades científicas, etc.). La relación de las actividades llevadas a cabo en este terreno sería interminable, y ha ido creciendo de manera ininterrumpida, especialmente desde que en 1998, con motivo de nuestras bodas de oro, establecimos un programa al respecto que sentó unas bases muy firmes que se han mantenido desde entonces.

Baste apuntar algunas muestras de esta actividad. La cifra de cursos, simposios, etc., organizados o patrocinados por la SEGG, sola o en colaboración con otras instituciones, no baja ya de la veintena al año y alcanza a bastantes miles de profesionales. Sólo la sección clínica, a nivel de sociedades científicas médicas, ha llevado a cabo programas conjuntos al

menos con las de Cardiología, Neurología, Nefrología, Urología, Traumatología, Oftalmología, ORL, Psiquiatría y Psicogeriatría, Medicina Interna, Hipertensión arterial, Arteriosclerosis, Sociedades de Atención Primaria (SEMFyC y Semergen), de Nutrición, de Osteoporosis y un etcétera muy largo. También las secciones biológica y la de ciencias sociales y del comportamiento, aunque en menor medida, han visto incrementarse también formas análogas de colaboración con colegios profesionales o master universitarios múltiples.

En los últimos años hemos participado en no menos de 50 cursos de verano organizados por más de una docena de universidades diferentes. Hemos puesto en marcha y distribuido entre nuestros socios dos colecciones de libros, una sobre gerontología social y de geriatría clínica la otra. Al margen de ello hemos realizado y/o patrocinado un importante número de publicaciones entre las que destacan el ya clásico «Geriatría XXI», y el informe del Defensor del Pueblo sobre «La atención sociosanitaria de los mayores en España».

A todo ello han contribuido las distintas secciones y grupos de trabajo de la SEGG. Recordaré que estos últimos, de ser apenas tres en 1995, han llegado a superar la veintena en el momento actual.

Nuestros congresos y la propia revista oficial hemos pretendido y conseguido que incrementen su carácter de vehículo para formación continuada. Los primeros han visto como se regulaba su estructura y se aplicaba un reglamento que, además de mejorar su calidad y hacerlos más homogéneos, permitía duplicar la asistencia en menos de 5-6 años, y multiplicar la participación de los socios en todas sus formas, sobre todo en lo referido al número y la diversidad de las comunicaciones enviadas.

La Revista profundizó también en la vía de la profesionalización, tanto en su consejo de redacción como en el equipo editorial. Ello se ha traducido en una mejora de su calidad científica reconocida desde dentro y desde fuera de la SEGG. Se ha hecho más rigurosa, ha aumentado su difusión y también sus contenidos. Nuestras relaciones con la editorial lo son a través de un buen contrato, renovable de forma periódica. En estos momentos estamos en una estrategia conjunta con la propia editorial para conseguir unos logros eternamente pendientes, entrar en los índices internacionales del máximo prestigio y dotarla de un factor impacto reconocido. Es un reto que esperamos consiga la próxima Junta de Gobierno.

Abrirnos al máximo más allá de nuestras fronteras ha sido otra «línea fuerza». Con ello no hacíamos sino seguir una tradición firme, aunque discontinua y por largos períodos simbólica, dentro en la historia de la SEGG. Hitos previos muy importantes pueden encontrarse desde nuestra participación en la creación de la IAG allá por 1950, hasta el relativamente reciente congreso Europeo de Madrid-91. Los últimos años han visto cómo la Secretaría de la rama europea de la IAG se mantenía y se mantiene en Madrid, y cómo entre dos y tres miembros de la SEGG forman parte de manera continuada en su «Board» europeo. Lo mismo cabe decir con respecto a la nueva EUGMS, donde tenemos presencia tanto en su Comité Ejecutivo como en el «board» científico.

Pero, a mi juicio, en este apartado tienen más importancia otros datos. Por un lado el crecimiento constante de comunicaciones españolas en todos los congresos y reuniones europeos y mundiales, unido a un aumento todavía limitado pero mantenido de ponentes y presidentes de mesa en esos eventos. Por otro, la presencia igualmente creciente, constante y mantenida en foros latinoamericanos de todo tipo y últimamente también en los europeos. Creo que a ello ha contribuido decisivamente la SEGG, estimulándolo a través de becas, premios, información, programas de intercambio, etc. Un logro importantísimo ha sido volver a traer a España un congreso europeo, en este caso a Barcelona el año 2003. También la participación de miembros destacados de la SEGG en las tareas preparatorias de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento que se celebrará en nuestro país el próximo abril.

Estos años no han estado exentos de zonas oscuras. En primer lugar la frustración de no haber conseguido expandir más las estructuras geriátricas, un reto permanente que sigue pendiente de solución.

También las limitaciones ya referidas de la Revista. Pero, sobre todo, las incomprensiones personales. Ver cómo se malinterpretan palabras o actuaciones. Quizá la peor, la más

reciente por parte de un grupo de médicos de la SEGG, algo que no se comprende en términos de lógica y que duele especialmente por el daño que puede hacer. Siempre he creído en el trabajo y en el diálogo. En la suma de esfuerzos y no en la división. Así lo pienso y así ha quedado escrito en cartas y editoriales de la Revista.

Cabría añadir una larga serie de proyectos inconclusos, algunos ni siquiera iniciados. Entre ellos incrementar aun más la participación del socio en la vida diaria de la SEGG, establecer registros que contribuyan a aportar datos para estudios o proyectos de investigación, ampliar y mejorar el capítulo de becas y premios, desarrollar una oficina de prensa estable que sirva de eco para nuestras actividades, actualizar determinados puntos de los estatutos, etc.

¿Y el futuro? Ni quiero ni debo caer en la tentación de comentarlo. Hoy hay una nueva Junta de Gobierno elegida por los socios. Nuevas personas, nuevas ideas. Gente muy capaz, experta en sus campos respectivos y, sobre todo, con ilusión renovada y nuevos ánimos. Son las ventajas de disponer de una Sociedad madura y rica en personalidades. La SEGG es una y todos estamos en el mismo bando. Los problemas también son los mismos. Tampoco van a variar mucho las reglas del juego. Quienes ahora llegan, como hicimos nosotros y como hicieran quienes estuvieron antes, tendrán también que dedicar tiempo, entusiasmo, flexibilidad y diálogo. Necesitarán suerte y apoyo. Estoy seguro de expresar el sentir de todos los que constituimos la Junta saliente si ofrezco de manera incondicional una disponibilidad absoluta para colaborar en todo aquello en lo que nuestra experiencia pueda ser útil. Junto a ella nuestro deseo de éxito, un éxito que será el éxito de todos y el de la propia geriatría y gerontología.

Nada más. Valgan estas últimas líneas como despedida propia y de toda la Junta Directiva. Desde mi experiencia de estos años tal vez lo principal haya sido constatar cosas ya sabidas o sospechadas pero tremendamente importantes para el quehacer diario de cualquier junta directiva. La primera, una pluralidad que constituye nuestra riqueza y nuestra limitación. Es extraordinariamente difícil tocar bien todas las teclas. Somos muchos, con formación e intereses distintos, y es laborioso conseguir armonizarnos. Por ello hemos luchado y creo que en gran parte lo hemos logrado. Otra dificultad ha sido superar las inercias propias y ajenas, incluidas las de la administración. Cuesta avanzar, cuesta crear algo donde no hay nada o muy poco. En cualquier caso pienso que nos vamos con los deberes hechos y que hemos sido consecuentes con los objetivos que nos habíamos propuesto.

Quiero dar unas gracias muy especiales a los que han sido mis compañeros de Junta Directiva a lo largo de estos años, así como a nuestras secretarías, y a todas aquellas personas que desde cualquier instancia (administraciones, industria farmacéutica, editorial, etc.) han contribuido a hacernos más grato y fácil el trabajo. Quiero, queremos también, y sobre todo, darte las gracias a ti y a los demás compañeros de la SEGG, por la confianza que nos otorgaste, por la paciencia y comprensión que has demostrado a lo largo del tiempo, por la oportunidad que nos has dado de llegar a ser más amigos y por el estímulo permanente que supone en el trabajo diario seguir caminando de la mano de gente tan generosa y activa como la que constituye el colectivo de nuestra Sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Guillén Ulera F. Punto y seguido. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 1995;30:351-3.
2. Ribera Casado JM. Con mayúsculas. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 1996;31:1-3.
3. Ribera Casado JM. Celebramos el medio siglo. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 1997;32:129-31.
4. Ribera Casado JM. La unión hace la fuerza. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 1998;33:127-8.
5. Ribera Casado JM. Primero el balance. Después... ¡Hacia el centenario! *Rev Esp Geriatr Gerontol* 1999;34:1-4.
6. Ribera Casado JM. La Sociedad Española de Geriatría y Gerontología: información y doctrina. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 2000;35:63-5.
7. Ribera Casado JM. Cincuenta años de la Asociación Internacional de Gerontología. *Rev Esp Geriatr Gerontol* 2001;36:61-3.